

Azuela de cuarzo de la mámoa M4 de Outeiro de Cavaladre

La pieza procede de la superficie del túmulo M4 del Outeiro de Cavaladre (OCvM4) situado en el paraje homónimo. Se trata, probablemente, de un monumento megalítico como otros que lo rodean. La necrópolis se localiza en las tierras llanas centrales del valle del Salas, parroquia de Requiás-Guntumil. Administrativamente pertenece al término municipal de Muíños y a la provincia de Ourense. Los monumentos que la forman se distribuyen con un patrón sensiblemente lineal, situándose en disposición transversal en la penillanura del mismo nombre, topónimo que tomamos de la cartografía disponible, aunque parece que la denominación original, como escuchamos en alguna ocasión, es la de «Covaladre», popularmente derivado de «Cueva de los Ladrones», sin que podamos constatar tal extremo. El lugar actúa como divisoria de aguas entre la Corga do Ameal y Corga do Escairo das Cortiñas, ambas afluentes del río Salas, curso que desagua en el Limia. La necrópolis forma parte, casi sin solución de continuidad, de un numeroso conjunto de monumentos megalíticos muy próximos del lecho del río, lo que refuerza el carácter de megalitismo de valle frente al más numeroso de divisoria de aguas, que en la comarca de la Baixa Limia representa el 75% de los monumentos que catalogamos. Cerca, casi contiguos de la de Outeiro de Cavaladre se emplazan las necrópolis de Veiga de Maus de Salas y, río por medio, la de Veiga de Requiás. Entre todas superan el medio centenar de monumentos si tenemos en cuenta los que permanecen casi siempre sumergidos bajo el embalse así como otros túmulos aislados en las cumbres próximas, situados en lugares que facilitan la comunicación del valle de Salas con otras unidades geográficas limítrofes. La suma de todos los monumentos que conforman este «megalitismo de fondo de valle» acentúa una distribución genérica ya insinuada por el citado alineamiento paralelo al río Salas, quizás jalonando un itinerario alternativo a la agreste orografía de la divisoria de aguas principal, definida por la sierra del Xurés y fuertemente caracterizada por los picos de Fontefría. Una gran parte de los monumentos megalíticos de este valle fueron descubiertos durante las prospecciones arqueológicas que llevamos a cabo en paralelo a las excavaciones, en el marco del proyecto de investigación «O concello de Muíños e o seu marco arqueo-xeográfico».

Encontramos la azuela durante las citadas actividades de prospección. Las coordenadas UTM del monumento OCvM4, con referencia al datum ERS89, huso 29, son 589.665X /4.641.894Y, con una altitud de 840 m.s.n.m. La herramienta procede de la tierra amontonada en el cráter de violación del monumento, quizás después de haber sido cortada parte de la masa tumular de poniente por la carretera provincial O-1205, la que une Maus de Salas con Guntumil y Requiás. Las características del artefacto son las que siguen:

- Dimensiones: longitud: 13,8 cm; anchura: 7,2 cm; grosor: 4.3 cm.
- Descripción: forma general trapezoidal. Sección asimétrica planocóncava. Bisel planoconvexo, asimétrico y redondeado. Aristas: recta/curvilínea, convergentes. Talón truncado. Caras: convexa y plana. Índices: IL=2.4; IA=0.76; IE=0.40 (valor que lo sitúa justo en el límite entre una pieza con grosor plano y espeso). Materia prima: cuarzo.
- Técnica: pulido distal en la cara plana y desbastado en el resto de la pieza.

Según la clasificación que vienen proponiendo A. Leroi-Gourhan, A.J. Fandós, R. Fábregas Valcarce o C. González Sainz desde hace décadas, la azuela se incluiría en el Tipo IIa, dada su forma general trapezoidal y la materia prima con que fue elaborada, muy poco común en

Galicia. Investigadores como P. Cadenat, A. Leroi-Gourhan, A.J. Fandós J., Garanger, P. y A.M. Petrequín o R. Fábregas, entre otros, vieron una clara diferencia entre azuelas y las hachas. Efectivamente, tanto las tipologías arqueológicas como los estudios etnológicos, atribuyen el filo paralelo al mango para el hacha, mientras que en las azuelas ese filo actúa de manera transversal. Además, las primeras tienen secciones longitudinales simétricas, mientras que las azuelas las tienen asimétricas, fundamentalmente por la combinación de su uso y sistema de enmangado. Las azuelas de este tipo mantienen una escasa difusión en las mámoas gallegas, localizándose formas semejantes en monumentos como Dombate, M4 de los Campiños, M87 de la Serra Faladoira, Monte Campelos o Pago de la Matela entre otros. Pero los numerosos paralelos para estas azuelas en el actual territorio de Portugal, así como las localizaciones en yacimientos con filiaciones cronológicas y culturales muy diversas, parecen mostrar contextos con una amplia cronología, desde ajuares propiamente megalíticos muy tempranos, caso del dolmen de Carapito I, hasta los localizados en los horizontes campaniformes Palmela. De este modo, y como decíamos en otra ocasión, con respecto a las azuelas de las mámoas gallegas «...estos elementos líticos no parecen ofrecer evidencias para poderlos considerar, de una manera firme, como indicadores de contextos cronológicos y culturales definidos». En todo caso, y a pesar de la inclusión de las azuelas en contextos posmegalíticos, también es clara su proliferación en el mundo dolménico, como la pieza que ahora tratamos.

En lo tocante a la tipología, quizás el Tipo II como el Tipo I, posiblemente respondan a funciones específicas para acometer tareas diferenciadas, y deberse no tanto a factores cronológicos. Sin embargo R. Fábregas Valcarce ya observaba en la década de 1990 que los tipos y subtipos que proponía se autoexcluían en los menajes de las mámoas del noroeste. La azuela de la mámoa M4 de Outeiro de Cavaladre, dado que procede de una prospección de superficie no cuenta, como vimos, con unos atributos contextuales claros, por lo que poco podemos aportar al respecto. No obstante, debemos destacar la excepcionalidad de la materia prima con que fue elaborada, cuarzo, ya que no conocemos en el noroeste hispánico paralelos próximos, a no ser el hallazgo en una excavación también dirigida por nosotros en la M1 de Las Medoñas de la Mourela en As Pontes de García Rodríguez, en la década de 1990. Pero en este caso se trata de una pequeña pieza de 6 cm de longitud, también trapezoidal y de cuarzo. Apareció en un estrato que podría corresponderse con el paleosuelo de un posible enterramiento individual de la etapa final del Megalitismo, con una cronología teórica entre el 3300 y el 2500 BC. Pero las azuelas, a nivel general, además de aparecer en contextos tardíos, incluso posmegalíticos, también aparecen en monumentos megalíticos más antiguos que se remontan a finales del Vº mil. BC, por lo que no es fácil precisar la cronología de esta azuela de Outeiro de Cavaladre sin excavar el monumento M4.

Se suele atribuir a las azuelas, junto con las hachas, el trabajo de la madera y las deforestaciones que preceden al cultivo de nuevas tierras o para mantenerlas en uso, en consecuencia, en relación con las economías agrarias. De este modo, participan en los intensos procesos de eliminación de las masas boscosas, propios de la primera economía de producción, del sistema de ignicultura denominado «roza o estibada» (en la bibliografía anglosajona «slash-and-burn», «shifting agriculture» o «swidden»). Los estudios etnoarqueológicos demuestran que junto con la acción del fuego se hace precisa la eliminación de los árboles por medio de su tala directa, es decir, abatiéndolos, o por medio de la técnica del «anillad», que consiste en la eliminación del tejido periférico vascular del tronco (el «cambium»), elemento que propicia el crecimiento secundario del árbol. En los dos casos son de gran utilidad las hachas y las azuelas,

ambas herramientas muy comunes en el Megalitismo del noroeste. Habitualmente elaboradas con rocas duras y tenaces, preferentemente rocas básicas, seguramente estuvieron al servicio de las citadas y primeras técnicas agrícolas, que se vienen considerando como la forma más primitiva de producción agraria, como ya consideraba F. R. Viveló a finales de la década de 1970. La misma técnica agraria (de quema, tala, siembra y cosecha hasta agotar los nutrientes del suelo) se atribuye con frecuencia a los constructores de megalitos en el noroeste hispánico, como también ocurre en otras zonas megalíticas de las zonas templadas de Europa. Pero piezas cortantes pulidas, tan características de la panoplia neolítica, se relacionan además con los trabajos de la madera junto con, como ya vimos, con el cultivo de nuevas tierras en un contexto de una economía agraria que precisa tanto de deforestaciones como del dicho trabajo de la madera en general. Efectivamente, las hachas y las azuelas fueron, acompañadas del empleo del fuego, las herramientas deforestadoras esenciales durante esta nueva etapa de la prehistoria relacionada con la producción de alimentos, y no únicamente para procurarse nuevas tierras de cultivo, sino además para fabricar cabañas, cercar poblados, así como otras nuevas herramientas de madera, sin olvidar los mangos para las propias azuelas y hachas, elementos que desafortunadamente no se conservan en el registro arqueológico debido a la suma acidez de los suelos, especialmente en estas tierras del noroeste. No debemos descartar otras labores propias de la horticultura o, incluso, de trabajos previos a la siembra, como la preparación de la tierra para recibir las semillas, oxigenarla o la necesidad de eliminar las raíces preexistentes.

Aunque no deja de ser un hallazgo excepcional, queremos recordar la utilización de una azuela cómo arma en un contexto del Neolítico Final/Calcolítico. Fue en un enterramiento colectivo en el yacimiento de Cova Foradada (Calafell, Tarragona) datado entre 5060-4400 BP. Entre otros restos humanos que acompañaban al hallazgo, apareció un cráneo con una fractura mortal que, dados sus caracteres morfológicos y biomecánicos, los investigadores atribuyen a un golpe proporcionado por una azuela pulida, la que pudo ser causante del traumatismo *perimortem*.